

La orden cisterciense

Principios fundadores

En los albores del s. XII la orden monástica cluniacense alcanzó su apogeo y hacía alarde de potencia, gloria y riqueza. Un monje, Robert de Molesme, reaccionó y decidió volver a la regla estricta de San Benito, redactada hacia el año 534, que promulga la humildad, la obediencia, la pobreza y el justo equilibrio entre trabajo manual y oración. En 1098, fundó el monasterio de Cîteaux, cerca de Dijon, que dio nombre a la nueva orden. A partir del año 1109, Étienne Harding codificó la regla cisterciense.

El auge

Entre 1113 y 1115, Cîteaux fundó las cuatro primeras de sus “hijas”: La Ferté, Pontigny, Morimond y Clairvaux. Bajo la autoridad del abad Bernardo, de 1115 a 1153, que reafirmó con vigor la regla de San Benito, Clairvaux se convirtió en centro de la orden cisterciense y se dispersó a través de toda Europa. Al fustigar violentamente el aparato de Cluny, Bernard de Clairvaux trazó la vía del rigor y de la renuncia. Sólo el trabajo y la oración deben animar a los cistercienses, entonces denominados “monjes blancos”. En 1153, cuando murió San Bernardo, Clairvaux contaba con más de 160 monjes y la nueva familia cisterciense, cerca de 350 abadías.



Glosario

Arcosolios: nicho acondicionado en los muros de las iglesias para recibir sepulturas.
Bóveda de horno: que forma la mitad de una cúpula.
Bóveda sobre crucero ojival: soportada al menos por dos nervaduras diagonales, las ojivas y dos arcos transversales, denominados tajones.
De medio punto: en semicírculo.
Geminado: doble.
Legos: los legos se encargaban de los trabajos manuales. No eran admitidos en el capítulo y, por tanto, no intervenían en las decisiones importantes. De ahí procede la expresión “no tener voz en el capítulo”.
Ojo de buey: abertura circular.
Presbiterio: parte este de una iglesia, es decir al exterior del coro.
Prosper Mérimée: escritor, uno de los primeros inspectores de los monumentos históricos.
Tramo: división de una nave delimitada por cuatro soportes.

Información práctica

Duración media de la visita: 1 h
 Visitas comentadas.
 Visitas adaptadas para minusválidos.



Tienda-Librería

La guía de este monumento está disponible en la colección “Itinéraires”, que encontrará en la tienda-librería, en 5 idiomas.

Centre des monuments nationaux
 Abbaye du Thoronet
 83340 Le Thoronet
 tél. 04 94 60 43 90
 fax 04 94 60 43 99

www.monuments-nationaux.fr

abadía del Thoronet

“Maravilla” de las abadías cistercienses

La fundación

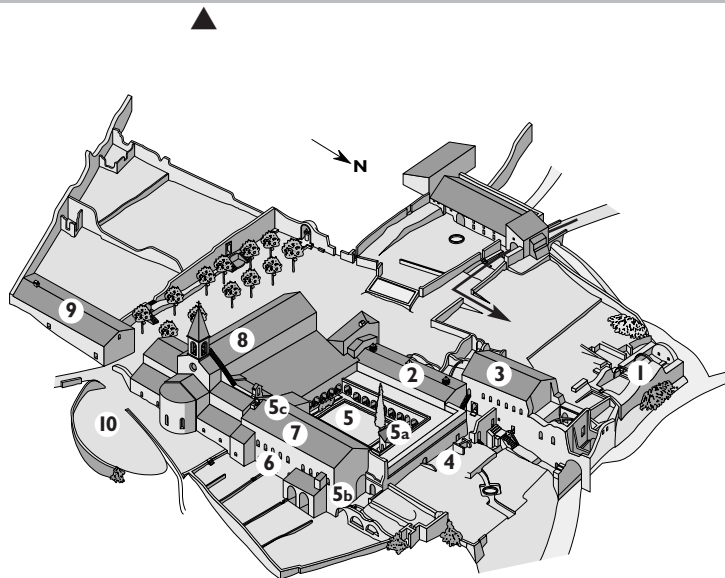
Con sus “hermanas”, Silvacane y Sénanque, la abadía del Thoronet es una de las tres abadías cistercienses de Provenza. En 1136, un grupo de monjes abandonó la abadía de Mazan en Ardèche para fundar un monasterio, que edificaron 15 años más tarde cerca de Lorgues en un lugar arbolado, entre el recodo de un riachuelo y un manantial. La edificación comenzó en 1160 y se prolongó hasta 1230. A principios del s. XIII, el monasterio albergaba unos veinte monjes y algunas decenas de hermanos legos*.



Decadencia y restauración

Menos de dos siglos más tarde, ya había comenzado la decadencia de la abadía. En 1660, el prior dio cuenta de la necesidad de restaurarla. En 1699, se señalaron fisuras, el hundimiento de los tejados, puertas rotas y ventanas deterioradas. En 1790, todavía residían allí siete monjes ancianos. La desaparición de la abadía era algo inminente cuando Prosper Mérimée* la salvó al mostrársela a Révoil, arquitecto de monumentos históricos. La restauración comenzó en 1841 y no cesó desde entonces. El Estado adquirió progresivamente el lugar a partir de 1854.

* Explicaciones al dorso.



La abadía de Thoronet es el reflejo de la esencia misma del arte cisterciense, basado en la sobriedad extrema, la pureza de las líneas y la simplicidad de los volúmenes; que vienen determinados por la organización de la vida comunitaria. Como tal se ha convertido en fuente de inspiración para las generaciones posteriores de arquitectos, algo que vemos reflejado por Fernand Pouillon en la novela *Les Pierres sauvages*. Las Lecciones de Thoronet invitan a los grandes arquitectos contemporáneos (Eduardo Souto de Moura, Patrick Berger...) a reflexionar sobre los edificios de la abadía y a ejecutar una intervención temporal sobre los mismos.

El cuadrado monástico

I Sobre los restos de la hospedería, al borde del torrente, se han recuperado los arcos fajones, pudiendo ahora hacernos una idea del tamaño de la sala donde se recibía a los huéspedes ilustres.

- 2 En la bodega**, donde los monjes elaboraban dos de los principales recursos de la abadía: vino y aceite de oliva, encontramos barricas de vino del siglo XVIII y justo delante de ellas una almazara accionada por un sistema de tornillo. Las chimeneas de ventilación impedían que los vapores del alcohol se acumulasen. La sala está coronada por una magnífica bóveda de cañón apuntada.
- 3 El edificio de los legos***, parcialmente restaurado, contaba con un refectorio en la planta baja y un dormitorio en la primera planta.
- 4 Los restos del refectorio** señalan el lugar donde antes existía un edificio al que antaño se accedía desde el claustro.
- 5 El claustro**, núcleo central del monasterio, unía la iglesia con los edificios dedicados a la vida comunitaria. El grosor de los muros, atravesados por “arcadas germinadas”* y el sencillo óculo que cala los tímpanos y los capiteles desprovistos de todo tipo de adorno, confieren al conjunto una austeridad singular.
- 5a El lavabo** se encuentra, como era habitual, frente al refectorio, del que hoy en día no queda ningún resto.
- 5b El locutorio**, zona de paso entre el claustro y el jardín, era el único lugar en el que los monjes podían hablar. Era aquí donde se distribuían las labores antes de acudir al trabajo del campo.
- 5c En el armarium o biblioteca** se guardaban los manuscritos y los cantorales.
- 6 La sala capitular** era el lugar en el que se reunían los monjes todas las mañanas para leer un capítulo de la Regla de san Benito y discutir las cuestiones relacionadas con la vida comunitaria. Se utilizaba también durante la elección del padre abad. La arquitectura es más elaborada y se empiezan a notar las influencias del gótico: bóvedas de crucería* que reposan sobre dos columnas con capiteles decorados.

- 7 El dormitorio**, en la planta superior, a la izquierda, encontramos la celda del padre abad. Delante de cada vano dormía uno de los monjes. La ubicación de cada uno de los jergones está delimitada con baldosas de piedra.
- 8 La iglesia** se levanta imponente, desde la fachada occidental, con una construcción sencilla reforzada con el excepcional aparejo de las piedras. Como también sucede en Sénanque, no hay entrada central ya que la iglesia no estaba abierta a los fieles. Solo hay dos puertas laterales que llevan a las naves de los lados, la de los legos*, a la izquierda, y la de los monjes, a la derecha. En el muro sur de la iglesia encontramos uno de los pocos arcosolios* exteriores que existen en la Provenza. Dentro, la nave en bóveda de cañón cuenta con tres intercolumnios*. El coro está rematado con un ábside con bóveda de cuarto de esfera o cascarón atravesado por tres vanos de medio punto* que simbolizan la Trinidad. La ausencia de decoración hace que destaque la pureza de las formas. Los oficios cantados, que aquí se beneficiaban de una acústica excepcional, marcaban el ritmo de la vida espiritual de los monjes.
- 9 La colecturía**, junto a la puerta de Lorgues, se utilizaba para depositar productos agrícolas. El diezmo era un impuesto cobrado en especias por la abadía, que se encontraba a la cabeza de un vasto señorío.
- 10 El cementerio de los monjes** está ubicado en la cabecera de la iglesia. Se introducía a los monjes difuntos por la puerta de los muertos. La estricta norma de pobreza de la orden exigía que los monjes fuesen enterrados en un sudario blanco, sin ataúd ni lápida.

* Explicaciones al dorso.